Crítica de Libros

ANTOLOGÍA DE RAFAEL MORALES

Antología y pequeña historia de mis versos es el título completo de este libro con el que Rafael Morales echa la vista atrás, hace memoria y selecciona sus poemas. Ateniéndose a su propio gusto y contando pormenores creativos nos familiariza con su obra. Yo creo que ha hecho bien. Porque—aunque se trate de un aspecto marginal y anecdótico—nunca estorba conocer los detalles, tal o cual circunstancia; nunca estorba conocer que el poeta, además de eso, es un hombre más. Diría que sirve para temporalizarlo y acercarlo, sobre todo si, como aquí sucede, Rafael Morales tiene el valor y la inteligencia de ser sincero. Los buenos poetas son también buenos críticos. Evidentemente. Inspiración no excluye lucidez. O a la inversa.

No voy a insistir en la importancia que los "Poemas del toro" tienen en la poesía contemporánea española. Rafael Morales abrió el chiquero de una poesía de pasión, dinámica y plástica, en la que el lírico se halla aparentemente fuera, embarrerado, porque lo que importa es el animal, su furia y su destino. Entonces, y después, se crea sobre un mundo muy concreto, muy de todos. Añade a la realidad monda, lironda y común el temblor y la emoción suficientes para que esa realidad se nos comunique de una manera entrañable. Sin técnica complicada, sin digresiones ideológicas. Adjetivando y cantando. Pues en los objetivos está la clave; en la belleza y precisión de esos adjetivos que sostienen los puntas de los sonetos. No es extraño que el soneto sea la forma preferida de Rafael Morales, ya que encaja justamente en lo que él pretende y consigue: no caer nunca en el exceso.

Estas calidades iniciales, al llevarlas a su segundo libro—*El corazón y la tierra*—subsisten en lo esencial. Ocurre ahora que el mundo es más subjetivo, hacia adentro, si bien su romanticismo no se pierde en nieblas. Necesita—desde su yo en trance emocional—el cálido apoyo de todo eso que compone la vida. El cambio de enfoque no afecta a la limpidez y sencillez de la palabra, adelantada hacia humanísimas y posteriores singladuras. Sin *El corazón y la tierra* no podrían explicarse ni gustarse lo que en libros siguientes ofrece el poeta: una viva armonía que arrancando de lo tradicional, y sin abandonarlo del todo, contiene cuanto hoy pueda interesarnos.

Porque así como hay poetas que hacen de la fórmula y su insisten-

cia en ella pan nuestro de cada día, Rafael Morales prefiere ampliar sobre la base de un estilo inconfundible. Evoluciona variando el ángulo lírico. En *Los desterrados,* el sentimiento de la caridad que, como bien dice, ha motivado tan pocos poemas en castellano, es el motor. El lírico acota otro nuevo sector de mundo y lo canta y se compadece de él. Ahora tiene más importancia el hombre, y esta poesía nos mueve a fijarnos en los seres desamparados. Técnicamente supone su tercera salida un decisivo enriquecimiento en cuanto que utiliza formas diversas, siempre con miras sobrias y como dibujadas. "La poesía está en todas partes", dice el poeta.

Y donde plenamente se cumple esa convicción y las consecuencias de un estilo es en *Canción sobre el asfalto.* Todo se junta aquí: dibujo, línea, color, fortuna del adjetivo, delgadez expresiva, canto de lo humilde sin monsergas socializantes, mundo de todos y subjetividad. Invención de bellezas, en fin. Tanto podríamos hablar de romanticismo como de realismo, lo que indica su condición de fuera de serie.

El recorrido por esta antología, o autoantología, nos permite ver de cuerpo entero una poesía de compás clásico, de rigor e intuición. Porque Rafael Morales es un poeta velazqueño que a la vez posee conciencia del impresionismo.

PRIMER MENSAJE

Aunque se haya abusado de la palabra mensaje para expresar lo que un autor quiere decirnos, sigue teniendo eficacia. Elvira Daudet nos envía su primer mensaje de poesía. Por lo general, y tratándose de una mujer en mayor grado, en un primer libro estamos seguros de hallar abundantes referencias de sí. Hay una especie de tradición muy clara en la lírica femenina que Elvira Daudet continúa con un pulso tan sensible que llega a la sorpresa, al auténtico hallazgo, en versos bellísimos. Hay fino sentimiento y buen gusto. No falta, no podía faltar, el atractivo de la ternura; pero se notan esas vacilaciones formales que sin duda proceden de un entendimiento del verso libre bastante *sui generis,* lo que es muy frecuente.

Se ve que la misma emoción que quiere dar a sus poemas le impide a veces preocuparse del conjunto. Elvira Daudet concibe la poesía como vehículo de pasión. Por ejemplo: "Oración sangre", "Poema número 17". Su evidente capacidad poética gana mucho al atender a la construcción del poema. En "Canto a Gesolmina" se trasparece una dulzura que en su mismo balbuceo encierra la calidad.

Elvira Daudet, muy joven, demuestra poseer lo que precisamente no se aprende. Lo que en su primer mensaje queda claro.

Antología y pequeña historia de mis versos. Escelicer, S. A. Madrid, 1958.
El primer mensaje. Ágora. Madrid, 1959.

JIMÉNEZ MARTOS.

NOTA.—PARA SU COMENTARIO EN ESTA SECCIÓN ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL ENVÍO DE DOS EJEMPLARES.